

*La réception du positivisme (1843-1928)* REVUE D'HISTOIRE DES SCIENCES HUMAINES n.º 8, Septentrion Presses Universitaires, 2003, 180 pp.

La Revue d' Histoire des Sciences Humaines continúa en su línea de publicar números monográficos sobre temas fundamentales para las ciencias sociales<sup>1</sup>. En esta ocasión acaba de editar un número monográfico dedicado la recepción del positivismo, un tema controvertido cuya presentación y coordinación corre a cargo de un gran especialista en Augusto Comte como es Michel Bourdeau<sup>2</sup>.

Para el público español puede resultar un tanto sorprendente comprobar que Augusto Comte rechazara la conquista de Argelia o que desaprobaba toda idea de colonización. Por estos pagos se encuentra más extendida la idea de que el logro fundamental del positivismo como corriente filosófica desarrollada en paralelo al progreso de las ciencias de la naturaleza, ha consistido en tratar los problemas sociales del mismo modo que las cuestiones de la naturaleza. En el presente número podemos comprobar como el positivismo, además de haber contribuido al desarrollo de la ciencia y a la configuración de determinados problemas científicos, ha influido en la configuración política de no pocos Estados nacionales.

Los trabajos de Augusto Comte se desarrollan en el contexto de la post-revo-

lución francesa, cuando el Estado laico republicano comienza a interesarse por la religión como fuente simbólica de legitimidad del Estado, y seguramente por ello, Comte se plantea la creación de una religión de la humanidad.

Otro de los aspectos que merece la pena destacarse es que Augusto Comte, además de padre fundador de la Sociología, tiene sobrados méritos para ser considerado fundador de la filosofía de la ciencia. Michel Bourdeau nos recuerda que el pensamiento de Augusto Comte había caído completamente en el olvido durante la segunda mitad del siglo XX, el positivismo había desaparecido del pensamiento político y no subsistía más que como una filosofía de las ciencias disociada del nombre de su fundador; tan solo epistemólogos e historiadores de la ciencia como Canguilhem y Michel Serres, o el sociólogo Raimond Aron, contribuyeron a paliar ese olvido. Este último, le dedicó seis capítulos en las etapas del pensamiento sociológico.

Es una lástima que no aparezcan en este número referencias a España, pues en nuestro país el positivismo se introdujo muy pronto y contamos con algunas referencias importantes como son los trabajos y las traducciones de Dalmacio Negro Pavón<sup>3</sup>. Sabemos por Diego Núñez<sup>4</sup> que la primera difusión corrió a cargo de escritores españoles residentes en Francia como el periodista extremeño José Segun-

<sup>1</sup> Entre ellos queremos destacar el n.º 1 dedicado a Maurice Halbwachs: *Maurice Halbwachs et les sciences humaines de son temps*, Septentrion Presses Universitaires, 1999; y el número 6 dedicado a las matemáticas y las ciencias sociales: *Mathématiques et sciences sociales au cours du XX siècle*, Septentrion Presses universitaires, 2002.

<sup>2</sup> Ver entre otros: BOURDEAU, M., y CHAZEL, F. 2002. *Auguste Comte et l' idée de science de l' homme*, L'Harmattan, o la edición de COMTE, A. 2003. *Science et Politique. Les conclusions générales du Cours de philosophie positive*. Agora.

<sup>3</sup> NEGRO PAVON, D. (1985): *Comte: positivismo y revolución*, Cincel, también la traducción del inglés con prólogo y notas de MILL, S. (1972): *Augusto Comte y el positivismo*, Aguilar, Buenos Aires.

<sup>4</sup> NÚÑEZ, D. *La mentalidad positiva en España*, UAM. Colección de Estudios, Madrid, 1987.

do Flórez, amigo personal de Comte, y de un grupo cubanos, profesores de Física y Filosofía del Seminario de la Habana. A partir de la crisis que produjo el fracaso de la revolución de 1868 se creó un clima favorable al positivismo, y el pensamiento de Comte comenzó a extenderse por Cataluña a través de la interpretación de Littré. Su incidencia, no obstante, continuó siendo escasa hasta que se produjo el deslizamiento de los krausistas desde el idealismo alemán hacia el positivismo; contexto que hizo posible la emergencia de una ciencia social empírica en instituciones como la Comisión y el Instituto de Reformas Sociales.

El movimiento positivista contaba ya hacia finales del siglo XIX con un amplio reconocimiento internacional y algunos de sus fundadores jugarán un papel determinante en la creación de organizaciones internacionales como Organización Internacional del Trabajo con sede en Ginebra, o la constitución de importantes Estados nacionales.

Tres grupos de trabajos conforman el número 8 de la RSHS. Los dos primeros artículos examinan las relaciones Comte con dos de sus contemporáneos, y ponen el acento en algunas lagunas fundamentales para el proyecto de clasificación de las ciencias humanas como la ausencia de la economía política y de la psicología. Olvido, el primero, que ha servido para culpabilizar a Comte del retraso en la enseñanza de la economía de las universidades francesas. Respecto a la utilización de las matemáticas en las ciencias sociales, es interesante el artículo de F. Vatín, ya que, si bien Comte se presentaba como heredero del programa de Condorcet para utilizar las matemáticas

en la política, rechazó completamente su programa de matemáticas sociales (Véase el artículo de Ernest Coumet en el presente número) y manifestó una clara hostilidad hacia Quetelet por su proyecto de hacer de la estadística el núcleo duro de la ciencia social.

Dos artículos abordan la relación del pensamiento de Comte con Inglaterra: el de Laurent Clauzade, a propósito de la relación con Stuart Mill, con quien Comte sostuvo abundante correspondencia, y el de Daniel Becquemont sobre la relación con Spencer y T. Huxley. Temas interesantes, pues es en Inglaterra y no en Francia, donde el *Cours* encontrará sus primeros lectores. En la Inglaterra victoriana, el positivismo va a estar asociado a nombres como Stuart Mill y Spencer, y los positivistas ingleses contribuirán al reconocimiento institucional de la sociología a través de la Sociological Society.

Otros dos artículos abordan la influencia del pensamiento positivista en la construcción de la república checoslovaca y de la federación de Brasil. El de Jan Sebestik, en relación a una figura clave del país checo-eslovaco como es el sociólogo Thomas Garrigues Masaryk y el de Lorelai Kury sobre el papel que tienen Comte y el positivismo en ese gran país latinoamericano cuya bandera nacional ostenta la divisa del fundador de la religión de la humanidad.

Por último se exploran las relaciones de Ernest Renan con el positivismo, autor este último del conocido texto *¿Qué es una nación?*, y del que contamos también con excelente traducción y estudio preliminar de Andrés de Blas<sup>5</sup>.

JOSÉ M. ARRIBAS

<sup>5</sup> RENAN, E. (1987): *¿Qué es una nación? Cartas a Strauss*. Estudio preliminar y notas de Andrés de Blas Guerrero. Alianza.